

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 84 es una antología de Felipe García Quintero, preparada por la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, para esta colección, bajo el título: *El pastor nocturno*.



N.º 84

El pastor nocturno



Felipe García Quintero

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2012

ISBN 978-958-710-

© FELIPE GARCÍA QUINTERO, 2012
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2012
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Septiembre de 2012

Ilustración de cubierta
Bosque de pinos, por GUSTAVE KLIMT,
óleo sobre lienzo, 1902

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

*a Socorro, Susana y Paola
el nunca acallado siempre del corazón*

CON AMOR DE PIEDRA

El pájaro mira el cielo cautivo en el agua.
Gota a gota lo rompe.

Y a sorbos el reflejo de las alturas.

Al tornar la mirada del aire
–ese volver al aire la mirada–
llenos de sed sus ojos tiemblan.

ELLA

a Paola

Interrumpe mi silencio,
la manera de callar que soy.

Cubre con mi voz su rostro
y miro en sus ojos un nuevo decir:
este suave naufragio del sonido en los labios;
en las manos este ocupar todo de la música.

Mientras el afuera yace oculto en la luz,
la escucho junto a la soledad de cada palabra.

Y cuando roto el nudo del cuerpo
descansa de tan hondo vivir,
su respiración en mi aire,
profunda y lenta,
de animal vivo bajo el cielo,
por vez primera frente a mis ojos apagados,
cerrados a la noche.

(tanta es la noche que veo en la oscuridad mi sombra)

Ella interrumpe mi silencio,
la manera de callar que soy.

ASTRO DEL TRISTE

La felicidad de un hombre triste no consiste en reír.
Poca la risa lo alegra.

Y puede no estarlo, sentirse alegre cuando ríe.

Aunque pertenezca,
la risa siempre es ajena al cuerpo que asalta.

Mientras dura su música,
todo el aire del tiempo,
como el temblor del eco en el aire,
es un latir eterno.

La felicidad de un hombre triste está en su silencio.
Esa flor suya que todo marchita.

AGUA ROTA

I.

evito las palabras. A cada palabra evito las palabras.

Con cada paso. Cuando escribo no quiero usarlas;
no quiero tocarlas cuando hablo.

Escribo para dejar de escribir:

II.

el que dejó su pala cerca del sueño, busca en las
manos la tierra de su sombra.

El que a la escritura confía la vida; el mismo
quien levanta su cuerpo del lenguaje, bajo el
polvo de la realidad, yace en esta pregunta:

¿Quién me plantó aquí?

*¿Quién, Señor del Jardín Quemado, oscureció su
dedo en el cielo y vació el agua de mis ojos?*

¿Quién me plantó aquí?

¿Quién vive?, que no sea la escritura:

III.

temes que tu voz sea un río muerto.

Porque en tu garganta ya nada crece, nada nace.
Ni siquiera algo nuevo muere.

Acaso tu lengua es un río de reses muertas.

Un río muerto que te asiste en tu propio entierro:

IV.

traes un poco de pan y algo de vino para alimentar
la vigilia en la noche de tu alma.

Al fondo de tus ojos miras las manos que ofren-
daron sus huesos para construir la casa y llenarla de
palabras.

Mientras la escritura crece en la oscuridad con el parpadeo de las llamas, tu corazón calla; su temblor cesa de latir.

De pronto ya nadie existe.

Estamos solos y sólo en ella piensas. Te entregas al vino de la risa y al pan del silencio, y a tus recuerdos: estos pensamientos que inflaman tu lengua y arden como las palabras que te consumen.

Y quieres morir, y para eso escribes:

V.

uno cree en la escritura. Que la escritura es aire, y basta.

Mas el lenguaje habita la intemperie de la casa, persiste en la humana gravedad.

Porque escribir es cargar con la procesión de tu vida, con los enseres que no caben en otro rincón que no sean los días, que uno tras otro son la nada.

Porque la muerte es irse y ya.

Y es la voluntad del amor el morir.

Sí, el amor del morir, la única escritura:

VI.

la muerte sólo es tuya cuando ofrendas al amor
tu cielo, y la esperanza de la carne brota como un
sol terrestre.

Porque algo que sabes tuyo se desprende y rueda
al caer de mano en mano, sin cuidado ni testigos.

Morir puedes si la muerte fuera voluntad, no
ajeno y vano ardor el nombrarla.

Morir es del amor deseo puro de tornar al aire en
aire entero:

VII.

recuerda, alma mía, que vamos a morir.

Será bajo la lluvia discursiva que traen los recuerdos, la que anuda las manos a la escritura.

Sin queja moriremos. Esta será la noche y no habrá otro lecho para morir, porque la muerte es la hierba del deseo que se alimenta con el cuerpo.

(y la luna miro en el cielo: caballo que inmóvil se desboca)

Recuerda que más tarde vendrá la hoz, y seremos uno en las manos del pastor nocturno:

VIII.

la ciega culpa:

ser del padre el cuerpo y la intemperie de su lengua. Ser hijo de su carne y apoyar los ojos en las manos.

Ser el bastón y la calle oscura. El enemigo que abraza y esconde el puñal en el silencio de la comunión, en la invisible sangre de la fe derramada.

Ser la escritura, el trabajo de tu muerte:

IX.

todo lo que imperioso el hombre con sus manos junta, el tiempo dispersa en su voz.

Ya las palabras sin palabras.

Casa de viaje, ligera no andas sino para fundar otro cielo en la caída.

Pájaro del polvo el viento.

Abismo
línea de luz en el horizonte

La muerte en que vuelas:

X.

sientes llegar al hambre y le escribes: Amor,
Patria, Dios. Las posibles palabras que puedan
tapar el roto por donde la vida escapa.

Quieres escribir ahora que las palabras no en-
cuentran su lugar en la carne, mientras en el vacío
de Hamlet la noche blanca de Macario cae, y por
el deseo sin amor se llena la escritura.

Tienes hambre y callas, porque bien sabes del
enemigo rumor de la belleza en el tiempo. A pesar
del hambre no hablar del hambre:

XI.

el hambre es alimento de la fe.

Tengo hambre –dice el alimento–
Soy tu alimento –responde el hambre–

El pensamiento calla. El silencio escribe.

Y la escritura se niega a saciarles su fatiga de ser lenguaje.

(soy tu silencio –dice el lenguaje–
soy tu escritura –grita el silencio–

etc ...):

XII.

fértil miseria de hombre el que tiene por vida escribir poemas. Quizá lo hace para alcanzar su redención, acaso para curarse del dolor de jugar y no ser por la risa otra vez niño.

El mal de la vida que la belleza no cura.

Porque sabe que todo intento es inútil. Que al cabo serán vanas sus palabras.

Sabe, si olvida, que el cielo es una mancha, y la fe un pájaro ciego:

XIII.

la lluvia vuelve a tus ojos en la voz de una música incierta.

La lluvia interior que acalla las palabras.

La vieja amiga de la infancia que entra por el patio de la casa a cualquier hora y te aconseja cambiar de oficio.

La lluvia.

Sólo pides que siga y se lo lleve todo:

XIV.

tal vez, y por su fin, estas palabras digan algo.

Lejos ya del mundo y de la mano que las traza, pueda estar el camino.

Quizá, alguna tarde de otro cielo, estas palabras se levanten y vayan por ahí, en paz y sin nombre, entre el polvo nuevo.

Tal vez, porque no al fin, por su fin, estas palabras digan algo, no pidan nada:

XV.

evito las palabras. A cada palabra evito las palabras.

Con cada paso. Cuando escribo no quiero usarlas; no quiero tocarlas cuando hablo.

Escribo para dejar de escribir.

EL VACÍO DEL AIRE

1.

En la muerte las palabras a la muerte.

Humo de victoria, huesos y más huesos el tributo.

A la cima del aire, el eco roto de un cielo interrogado.

2.

El silencio del cuerpo:

la desnudez en que duermes. El sueño que te cubre.

3.

Si el eco del sendero respondiera a nuestro silencio de ser piedras del río abandonado por sus aguas.

Si la muerte se alejara con el canto. Me digo.

4.

Al camino de la voz vacía. Mi silencio de ti, tuyo.
Perfecto deseo de ser nada.

5.

Un gesto es apenas el nombre. Otro el rostro.

Y en la suma del vacío la resta del cuerpo brilla.

Mas, si lo que se despide de las manos, de las
manos brota ¿Es la ausencia la escritura?

6.

Sí, miro mis ojos: vicio de oscuridad.

Y el cuerpo en que insiste la vida –agua primera,
fuente antigua– el único camino en la noche
escrito.

7.

Cruz del infinito

¿Quién puso el cielo en tu nombre?

8.

La muerte te hace animal humilde. Repito.

9.

Si todo lo que calla es un perfume, en la rosa de la espera florece la espina.

10.

Como fiebre de río, ahora vagar desnudo, de piedra en piedra, sin al cabo tocar las puertas de una oración.

11.

¡Oh!, el viento en la piedra: silencio del aire.

12.

Y feliz va el niño que fui entre la multitud perdido.

A la sombra del mediodía juega en el laberinto de una ronda.

Con la oración viene mi noche. Llega con el llanto del cuerpo mudo.

13.

Donde la infancia sueña, la mirada despierta junto a las piedras.

Y el miedo entre los árboles, otro follaje.

14.

Recibe la ausencia de esa mano que espera.
Escucha tu mano sembrar en el miedo tu cuerpo.

Rodar de piedras: música humana.

15.

¿Casa, el lenguaje?

¿Vivos, la vida?

16.

Cuando las cosas acallan la voz de las cosas, sólo
quien retirado del mundo habla de su mundo
entiende tanto silencio:

el vacío del aire.

Cuando el lenguaje –agua de ruego– es piedra de
sacrificio.

17.

Soplo a soplo la piedra es viento
y arde el aire soplo a soplo
en la sangre las llamas del cuerpo.

18.

Vuelve la pregunta lejana en su eco. Me digo.
Como el espejo no cesa de mentir que estamos
vivos. Repito.

19.

Saber de las alturas: un animal más
el aire.

20.

Qué es una oración de domingo, sino la voz acallada
del que enciende la cerilla de la vida en las manos,
como una luz de ceniza, para los labios, donde el
rojo no quema.

21.

Y muerto flota el río sobre el agua.

22.

Pregunto a mis ojos por mí.

Con mi voz –pastor del aire– me abrazo en silencio
a este corazón cansado de repetir sin cesar su fin.

23.

Pero ¿A quién entregar, piedra por piedra, las
ruinas de la voz?

Ese rostro donde jamás estamos.

24.

Cuerpo deshojado
el aire que respiro.

25.

La voz oscura entre los pasos camina.
Y mi sombra –vacío encendido– es la espera del
cuerpo.

26.

El vacío, esa montaña del aire.

MUCHACHA, montaña mía, ahora que el camino es el viento, donde el polvo de la casa que sostiene mis huesos se entrega a su paso, y cualquier voz es agua para mis ojos, ignoro el real motivo de estas palabras:

Ya sabes, te lo dije un día y lo repito en su noche: no soy más que un árbol en el bosque de la intemperie. De tanto esperarte he terminado por ser uno más de ellos, quienes han sido los únicos que han recibido mi cansada paciencia entre su aire.

Mírame muchacha, ya el gesto de mi abrazo ha hecho ramas de mis manos. Tengo cubierto el cuerpo de parásitas y llevo sobre mi espalda los cabellos crecidos de insectos y con aroma de orín. Mientras te hablo llegan a mí los pájaros que han construido su nido en mi voz con las pajas secas de mis venas. Si me ves así, no te asustes; las marcas talladas en mi vientre son un viejo juego de la infancia: he visto cómo un niño ciego escribe el nombre de su padre en mi piel y luego lo apuñala hasta el cansancio. Ya sabes, tengo tallado su rostro que cicatriza sobre el mío.

Muchacha, cuánto más habré de esperar, sepultado por las hojas que a mis pies se descomponen, para reconciliar mis cenizas. Si vienes, qué feliz me harías; daríamos una caminata –juntos y solos– desafiando a la fauna del cielo. Aunque mis pasos enterrados en la hierba no se muevan, y contradigan mi deseo, conozco el mundo desde abajo, porque adentro corre un río puro de aguas que se odian. Ya ves, crezco boca abajo y muero boca arriba. Con mis ramas me abrazo al camino.

Muchacha, montaña mía, soy un árbol perdido en el bosque de la intemperie. Ven para que ahuyentes al perro de lenguaje que desentierra mis huesos. Aleja sus fauces de mi vientre, de mi garganta su verde lengua, echa puñados de tierra para que se apaguen de mí sus ojos.

No temas si al llamar no respondo, si nadie te asiste bajo la llameante ceguera del sueño: es la escritura; el extravío en lo hallado. Muchacha, cuerpo mío, donde ascendía en la noche a contemplar la consumación del cielo en el temor de sus criaturas.

Muchacha, montaña mía, ven porque atrás quedaron las palabras.

UNA NOCHE siendo yo un niño, mi padre me dijo
–ya no recuerdo las palabras–: escóndete en la casa,
luego te buscaré.

Sigo escondido, esperando

MI PADRE día a día, noche tras noche, alimenta con su vida a los cuatro caballos ciegos que lo maldicen.

Los cuatro caballos ciegos le persiguen por el silencio de la casa que los esconde, mientras lo miro lavar sus manos con la lluvia que escurre por los tejados rotos del sueño.

Los cuatro caballos ciegos de mi padre lo llevan a pasear por cuatro reinos diferentes, donde todo recuerdo es una ruina.

Los cuatro nombres por los que me llama

FRENTE AL ESPEJO he visto crecer a mi padre. Aunque no abre el nudo de mis ojos ni el hierro de su sombra rompe el velo del día, puedo decir que lo he sentido mudarse en mi rostro.

Desde aquí, lo he visto crecer bajo los huesos de mi cara. Tomarse la casa

MI CASA, como el desierto, no tiene techo ni puerta,
sólo boca.

Mi casa, como la piedra, no posee vigas ni cimien-
tos, sólo una mano empuñada la sostiene.

Esta casa la he construido quitando ladrillos y en-
tregando mis huesos al vacío que resta.

La casa es oscura como mi voz en sus corredores.

Vivo en la casa que camino. La que acecho y me
persigue como el gusano tras la carne enferma.

A cada grito se levanta; con cada silencio la destruyo

VIAJO EN UN TREN de veintiún vagones conducido por todos mis muertos. Miro a través del cristal roto de la ventana una batalla de mariposas mutiladas por el cielo quemado de mis cinco años.

Converso con los árboles de la intemperie que desaparecen en mis ojos; los que no tienen camino, con los pájaros que son ya recuerdos del viento.

Yo tampoco sé qué tierra es esta

ILUMÍNAME Señor del jardín quemado. Estoy perdido en esta casa de palabras ciegas. Me encuentro luchando contra desconocidos en una lengua que no es la mía.

Señor, penumbrante Señor, dame el don de errar en mi mundo

SOY la triste versión de un caballero andante en tierras de la mancha. No tengo armas ni escudero que sean mi voz en el camino. No poseo Dios ni Rey. El nombre de mi señora lo he olvidado entre los árboles de una noche sin luna. He perdido todas las cosas que vienen del mundo.

Ahora siento que nunca he abrigado el amor, sólo estas piedras afiladas atesorado para mi pecho. Desde aquí no veo ya el sol ni escucho cantar el agua del río, hablo de ellos solo en mi penumbra.

Mi laúd ya no tiene cuerdas y bajo su madero, miro las polillas multiplicarse

DE REPENTE, bajo la tiniebla inmortal que lacera mi rostro, caminar con los párpados caídos por el peso constante de la voz que llamo.

Y mientras persisto en ignorar todo, quiero volver la mirada, pero temo en mi mano encontrar más ajeno el mundo.

Pienso, si éste ha sido el camino y si éstos los pasos

COMPRENDER la noche en la ceniza del perfume.

El delirio humano por las sombras fuera de la forma, donde la música se teje en el despojo de la realidad deshecha.

Todos venimos a cantar la caída del tiempo.

Si nuestros ojos de palabras, mudos. Si nuestras manos, cansadas de abrir la puerta de la nada y la boca oscura de besar el polvo en el vacío, en sus muros de plegarias, columnas de silencio.

Sólo el corazón lo sabe y solo el corazón calla.

(RESULTA NATURAL, y así acontece, que en un instante perdamos el camino, y la vida escrita sea extraña a ese modo ahora antiguo de respirar. Aunque el aire es invisible a nuestras manos, algo hace en la voz que su fuerza espere con mayor paciencia. Si la dicha estalla y reímos en el extravío, no habremos perdido la luz ni el horizonte. Basta con vivir dibujando el aire que nos abandona, el hálito de un cuerpo cansado de su sombra en la muerte. Y si esa luz no alcanza, de la oscuridad será la mano que abra su palma para beber el amor y en el fondo de ese silencio tocar la superficie del nombre donde se unen las palabras a otro cuerpo como las ramas al viento en el cielo)

LLEVO EN LOS BOLSILLOS rotos de mi pantalón un trozo del cielo que perdí.

En mi voz canta un pájaro muerto y, a mi espalda, la sombra de la piedra que escuchó su muerte.

En mi vientre llevo el viento que deambula por las calles vacías.

Llevo esta condena de ignorar lo que escriben mis manos

¿PUEDE UNA MANO enterrar el aire que la sostiene?

¿Puede el aire ser sepultado en un puño de tierra junto al pecho como un gesto natural del habla?

¿Puede esa mano ser aire para luchar contra lo invisible?

¿Puede lo invisible del mundo ser visto por el lenguaje como el cuerpo en su sombra?

Es el alto destino de caer.

NO DIGO aquí el día, allá la noche. El sueño o la realidad.

No digo aquí el río dentro, allá el agua en la piedra vacía. Ni en mi mano por mi boca el mundo.

Digo la noche sueña el día en que despierta la realidad es desvelo, cuando el origen del río es la piedra.

Profunda sombra, viento detenido la piedra.

Así juntos por última vez en la herida del comienzo que perdimos al tomar las palabras y entregar más palabras sin mundo al mundo sin palabras. Una seguida de otra, como el rosario en la oración, de mano en mano la vida hasta saltar al abismo de la duda.

En la descosida realidad tejida por la mano ciega del amor, sólo una colcha de retazos nos cubre la desnudez y el hambre del corazón.

Y para esto se hizo el hombre al lenguaje. Para desatar los paisajes en la mirada del pensamiento, para no andar solos.

Más el hombre, menos en la suma del mundo.

Cuando el hilo roto de la escritura hace de la colcha remiendo de su horror

yo no digo yo, sólo recojo mis pedazos del lenguaje para el todo silencio al fin juntar.

LA NADA toca mi mano con su voz.

Expulsa el aire del paisaje cuando levanto la mirada del polvo para preguntar:

¿Quién vive?, ¿soy yo alrededor sin mí?

La nada toca con su mano mi voz.

Escucho así las nubes dispersar mis pensamientos sobre la piedra. Formas del silencio escrito por un cielo roto de preguntas.

Soy yo, me digo, para esconder el miedo afuera. Donde oculto de mí vigilo la sombra espiar mi voz.

T A J O S *

*TAJOS (páginas 46 a 63), incluye algunos poemas del libro *Versos de pie quebrado*, ganador del xxiii Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia 2010.

ENCUENTRO CON LA PALOMA
EN EL PARQUE

Herida como yo
pero de aire distinto.

FULGOR

Bajo los ojos húmedos,
puro el silencio de la noche cautiva.

VIGILIA

Para quien vela el cuerpo del agua,
quieto en su desvelo,
la llanura del viento arde.

DEL PAISAJE

Aquel silencio a la sombra unido,
como una parte abandonada del cuerpo,
es lo mirado sin dolor.

DEL CIELO

Cae la piedra en el estanque.
El vuelo del pájaro se rompe.

DE LA ESPERA

Enterrado en la lluvia,
la risa en sus piedras desnuda.

Temblor de lo fugitivo y eterno.

DEL CADALSO

Bellas maderas de olvido talladas.
Costado donde me duelo.

ESCRITURA

De pronto imaginadas estrellas brillan,
las viejas letras del tiempo,
apenas descubierta su lumbre.

BESO

Coser a los labios el cielo.

El fuego a los huesos,
al viento la voz.

DEL VIENTO

El cuerpo sólo una vez.

Soplo a soplo lo dice
el aire una vez.

VISIÓN

El caballo junto al viento, sin luna, pasta.

Otra sombra para verter los huesos.
Lo invisible a las manos desterradas.

NOTICIA DEL PUERTO

En la sed del agua naufraga el río.

DE AMAR

A la herida invicta parte la sangre ciega.

El rostro fijo en la ceniza de algo indecible.

DIGO MI VER

Brota de la luz quemada por los años
el fulgor cautivo de los ancianos en el parque.

Ese pastorear incansable la hierba de la infancia.

DE LA CENIZA

Escuchar sin entender el silencio
cuando al viento lo apaga el fuego de una sombra.

LA VENTANA

Tan pequeña es y humana,
como descuido de Dios.

Un día cualquiera
el traspie da con su aire y vemos.

DEL CAMINO

La mansedumbre de la hierba
oculta el camino a los árboles.

LOS PÁJAROS clavan sus picos en mi carne.

Sobre mis palmas reposan. Beben el agua de mis ojos y mi lengua calla. La dicha de ser su alimento no me alcanza.

Otra será mi gloria, no los cielos

EL FONDO, EL AIRE

Infinito es el pensamiento vacío.
Oscuridad la ausencia.

La sombra
espejo de un revés que mira su ver.

En cuanto digo, en cuanto callo
el pavor de ser dos.

PIEDRA

I.

Sé un pensamiento mío.

La fijeza de mi mudez latente
no la sombra de mi cuerpo, su herida.

Yo tu posesión, mi huésped
en la voz, la habitación vacía de cada hueso.

2.

Colmada miseria
y perpetua errancia de la quietud.

Piedra

¿Dicha vencida o mudez cantada?

En el puño cierto del llanto
cuánto hay de ti, siempre conmigo.

3.

Sordo cielo mío de cada grito
pueblas la oscuridad de mi infancia.

El silencio en la voz te toca
la nada te alegra
la soledad te encierra.

Vigilia oculta y serena de cada muerte.

4.

Piedra

Sé la fuga de mi caída.

VIENTO

I.

¿A quién tu mano busca?

¿Cuál cuerpo, en las alturas, desentierra tu
cuerpo?

Tu voz ¿a quién nombra eterno?

2.

Lejos alguien dijo un día, ya sin voz:
Yo lo vi venir, a mis manos llegar.

Otro adentro en su tarde calla y asiente.

3.

Todo ya es latido y ceniza.

4.

Al aire te nombro.

Temblor
mancha pura de la voz.

Digo ardor
oquedad, delirio.

5.

Déjame en tu viaje acompañar mis pasos
soledad del mundo que entregas
criatura del hambre.

¿Dónde tu puerta es ahora?
Si en ti mi carne fue comienzo.

LOS HUESOS Y EL AIRE

*a la memoria de
Johann Rodríguez-Bravo*

Sucede que no podemos hablar; ocurre que es imposible decir. Todo el silencio se vuelve contra nosotros; una a una las palabras huyen, se alejan de las manos cerradas y, entonces, cada pensamiento naufraga dentro, sin llegar a orilla alguna. A ningún oído; a ninguna garganta tanto temblor. Imposible decir, imposible escuchar también.

Solo y de pie en los restos de tan grande hundimiento, la vida aparece; la inexpresada vida se levanta con sus muros, tapiando el cielo y el sol. Negando lo que vemos crecer, próximo a un follaje de pájaros, para los ojos quemados en su hoguera. Pero la sangre es grito, grito que nos despierta al sueño mudo. Cuando esto pasa, en el corazón el silencio incesante; su eco abre el pecho que late como golpes impacientes ante una puerta clausurada.

De tanta e inútil elocuencia esta mudez ahora que camina ya sin camino; de la sangre rota otra vez sin salida; de la voz a oscuras, entrampada por la rabia; de los pasos ciegos por la memoria que trae sus imágenes leves de sombra, plena de claridad marchita.

Y allí estás, amigo de mi alma sola. Junto a tu risa, tu valor quiero conmigo; tu alegría en mi puño, además el deseo feroz, sólo tuyo, de mantener unidos los huesos y el aire: los pedazos de nuestra nada en el amor.

Adiós, guerrero, adiós.

Enero 3 de 2006

CIELO VERTICAL

El viento sucede.

La llama en su silencio estalla.

De azul a rojo el mar ocurre.

La tierra espera, siempre erguida.
La realidad deshecha en sus murallas.

Suceder de los elementos
en la fuga de la voz.

MASACRE

Junto a la mano abierta,
cerca de la luz indomable del cuerpo,
muy quedo en el pecho, la tibia ceniza latiendo.

El tañido de la sombra aún arde en el bosque
y en los pasos lentos los párpados de la noche se
abren.

Fugitivos matorrales de huesos.

PÁJARO

a los secuestrados de mi país

A quien vive tañendo en su corazón
la sangre marchita del silencio,
y el insomnio del río le arrulla el sueño,
yo lo imagino anidar
sobre el hierro inmarcesible de la selva,
picotear el oxido vegetal de los huesos,
donde el horizonte en tajos se derrumba.

A quien lejos canta y adentro vuela
y es cautivo del cielo,
yo lo veo jugar con el aire que sostiene la mirada,
embriagarse con el vino crudo del crepúsculo.

Esa tierra transparente de la música en los ojos,
se hace niebla voraz en el aliento.

Como savia la mañana adentro crece,
lenta la hierba invicta de la mano en la distancia,
donde la lluvia se acalla y socava otras entrañas.

FELIPE GARCÍA QUINTERO

Nació en Bolívar, departamento del Cauca, Colombia, 1973. Es docente e investigador de Comunicación Social de la Universidad del Cauca. Obtuvo el Premio Internacional de Poesía “Encina de la Cañada” (España); el Premio Iberoamericano “Neruda 2000” (Chile); el XXIII Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia 2010, y Universidad Industrial de Santander.

Ha sido traducido al inglés, italiano, y portugués e incluido en varias antologías de poesía colombiana y latinoamericana. Ha publicado *Vida de nadie* (Altorrey Editorial, Madrid, 1999; Fondo Editorial EAFIT –edición bilingüe francés/español– Medellín, 2004), *Piedra vacía* (CCE. Ediciones de la Línea Imaginaria, Quito, 2001; Universidad de Caldas, Manizales, 2002), *La herida del comienzo* (Alhucema Libros, Ediciones Dauro, Granada, 2005), *Mirar el aire* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009) y *Siega* (UIS, Bucaramanga, 2011). *Honduras de paso* (Ediciones Gitanjali, Mérida, 2007) y *Horizonte de perros* (Universidad del Valle, Cali, 2005; Plural Editores, La Paz, 2011).

CONTENIDO

Con amor de piedra [9], Ella [10],
Astro del triste [11], Agua rota [12],
El vacío del aire [22]

TAJOS

Encuentro con la paloma en el parque [47],
Fulgor [48], Vigilia [49], Del paisaje [50],
Del cielo [51], De la espera [52], Del cadalso [53],
Escritura [54], Beso [55], Del viento [56],
Visión [57], Noticia del puerto [58], De amar [59],
Digo mi ver [60], De la ceniza [61],
La ventana [62], Del camino [63],
El fondo, el aire [65], Piedra [66], Viento [68],
Los huesos y el aire [70], Cielo vertical [72],
Masacre [73], Pájaro [74]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador

43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apushana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2012

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

